

quales creció, é fue el número de los caballos que el gobernador tenia veynte é seys. Otro día, viernes, se movió el real por el rastro del gobernador, y en el camino hallaron dos de caballo que el gobernador envió al maestro de campo, que era un caballero que se llamaba Luis de Moscoso, al qual le enviaba á mandar que no se moviesse, é tornáronse á dormir á donde salieron, porque ovo una guacábara (que es lo mismo que escaramuça) con los indios y mataron un caballo de don Carlos Enriquez, yerno del gobernador, casado con su sobrina, natural de Xerez de Badajoz, é hirieron algunos chripstianos é padescieron mucha nesçessidad de hambre, porque comian las maçorcas del mahiz con los maslos ó madera (que es cassi) sobre que nasçen los granos. Otro día, sábado, halló el gobernador los caminos mas anchos y buena dispusición de tierra, é envió otros dos de caballo por otros treynta, é envió á decir quel real se moviesse en su seguimiento. É el maestro de campo envió á Nuño de Tovar con treynta de caballo, é él se movió, segund el gobernador le envió á mandar. El gobernador con los veynte y seys de caballo que con él yban, llegó día de Sancta Ana al rio ó çiénega de Cale, y era de grand corriente é ancho, é passáronle con grand dificultad, y adonde no avia nesçessidad de puente passaban á los pechos y á la barba el agua, con la ropa é sillas en las cabeças mas de tres tiros de ballesta. Los treynta de caballo que llevaba Nuño de Tovar, passaron el domingo siguiente, é

la corriente les llevó un caballo y se les ahogó: é viendo esto, passaron los restantes con sogas, como lo avian hecho los que passaron primero con el gobernador. Llegó esta gente é su gobernador al primero pueblo de Ocale, que llamaban Uqueten, donde se tomaron dos indios; y luego se proveyó que algunos de caballo y las açémilas que de Cuba avien llevado, fuessen con mahiz é socorro de comida para los que yban atrás, pues allí hallaron abundancia; y no les llegó á mal tiempo porque los hallaron en aquella çiénega comiendo hiervas y rayçes dellas asadas y otras coçidas, sin tener sal, y lo que peor era sin las conosçer. Alegráronse con la llegada del bastimento, y la gula y nesçessidad que tenían les dió una refeçion y sabor muy açepto, é de tal gusto que avivó la diligencia y sacaron fuerças de flaqueça, y llegaron el martes siguiente essos postreros de la reçaça á donde el gobernador Hernando de Soto estaba; pero ya le avian herido algunos soldados que se desmandaban, y avien muerto un ballestero que se decía Mendoça. Junto el real, fueron á Ocale, pueblo de buena comarca de mahiz; é allí, yendo por mantenimientos á Acuera, mataron los indios en dos veçes tres soldados de la guarda del gobernador, é hirieron á otros é mataron un caballo, y todo ello por mal concierto, puesto que aquellos indios, aunque son flecheros y de muy reços arcos y muy diestros é çiertos punteros, no tienen hierva sus flechas ni ellos saben qué cosa es.

CAPITULO XXIV.

Cómo el gobernador, Hernando de Soto, prosiguiendo en su conquista, passó adelante, é cómo los indios le quisieron matar ó prender por engaño, por libertar un caçique que llevaba consigo, é cómo un caçique le dió una bofetada al gobernador que le bañó los dientes en sangre: é tráctanse otras cosas convenientes al discurso de la historia.

A los onze de agosto del mismo año partió el gobernador de Ocale con çinquenta de caballo y çient peones en busca de Apalache, porque avia mucha fama que era de mucha gente, y quedó allí Luys de Moscoso con el resto del real hasta ver cómo subçedia lo de adelante; y aquel día fueron á dormir á Itaraholata, buen pueblo y de harto mahiz. Allí apretó un indio al capitan Maldonado y le hirió mal el caballo, y le sacára la lança de las manos, si no sobreviniera acaso de ventura el gobernador, puesto que el Maldonado era buen caballero é de los mas valientes de aquel exército; pero los indios de aquella tierra son gente muy belicosa é indómitos é reços. Otro día fueron á Potano, é otro día miércoles llegaron á Utinamocharra, é de allí fueron al pueblo de la Mala-Paz; el qual nombre se le dió, porque aviendo tomado en el camino Johan de Añasco treynta personas de aquel caçique, porque se las diesen, envió á decir que queria paz, é envió en su lugar á tractarla un gandul que se creyó que era el mismo caçique, é diósele su gente. Siguióse que, huyéndoseles á los chripstianos este indio otro día, se fué á meter en la moltitud de los indios que estaban en un arcabuco, un perro gentil lebré de Irlanda que acudió á la grita y entró entre todos los indios; é aunque passó por muchos, á ninguno asió sino á aquel quel que avia huydo que estaba entre la moltitud, y túvole por el molledo del braço de tal manera, que el indio se echó é le prendieron. Otro día llegaron los chripstianos

á un bonico pueblo, donde hallaron mucha comida y muchas castañas pequeñas apiladas muy sabrosas, naturales castañas; pero los árboles que las llevan no son mas altos que dos palmos de tierra, é assi nasçen en capullos ericados. Otras castañas hay en la tierra que los españoles vieron é comieron que son como las de España mismas, y en tan grandes castaños nasçen é los árboles poderosos é con la misma hoja é ericos ó capullos, assi gordos é de muy buen sabor.

Fué aqueste exército desde allí á un rio que llaman de las Discordias, é la causa quiso callar el que dió esta relacion, porque como era hombre de bien, no acordó de contar culpas ni flaqueças de sus amigos. Aqueste día hicieron una puente de pinos, que avia muchos allí, é otro día domingo passaron aquel rio con tanto ó mas trabaxo que el de Ocale. El día siguiente lunes llegaron á Aguacaleyquen, y Rodrigo Ranjel y Villalobos, dos hidalgos, hombres eqüestres, pero hidalgos (digo eqüestres porque eran en este exército hombres de caballo), tomaron en un mabiçal un indio é una india, é ella les mostró dónde estaba escondido el mahiz, é el indio llevó al capitan Baltasar de Gallegos, adonde tomó diez é siete personas, y entre ellas una india, hija del caçique, que de razon esso avie de ser causa que su padre viniesse á la paz; pero sin essa quissiera él libertarla, si sus engaños y astuças fueran no menos que las destos conquistadores. Á los veynte é dos de agosto pareçció gran moltitud de indios, é viendo el gobernador que la

tierra se mostraba ya mas poblada y de mantenimientos, envió ocho de caballo á toda diligencia á llamar al maestre de campo, Luys de Moscoso, para que con todo el real se fuesse á juntar con él; y no tuvo poca diligencia el maestre de campo en complir aquel mandamiento, é á los quatro de septiembre llegó donde el gobernador estaba, é todos se holgaron de verse juntos; porque como tenían preso al caçique, temíase que los indios se avian de juntar, y no era mal pensado, por lo que pareció adelante. Á los nueve de septiembre partieron todos juntos de Aguacaleyquen, llevando consigo el caçique é á su hija y á un indio principal que se decía Guatutima, por guia, porque decía aquel que sabia mucho de lo de adelante é daba muy grandes nuevas. É hicieron una puente de pinos para passar el rio de Aguacaleyquen, y fueron á dormir á un pueblo pequeño. Otro día viernes fueron á Uriutina, pueblo de alegre vista y de mucha comida, y avia en él un muy gran buhio, en la mitad del qual avia un gran patio. Ya por allí avia buena población. Desde que salieron de Aguacaleyquen, yban y venian mensajeros de Uçachile, caçique grande, tañendo con una flauta por çirimonía; y el viernes á doce de septiembre llegaron estos chripstianos á un pueblo que le llamaron de las Muchas-Aguas, porque les llovió tanto, que no pudieron salir de allí el sábado ni el domingo, é salieron el lunes siguiente, quinze de aquel mes, y hallaron una çiénega muy mala y todo el camino muy trabajoso, é fueron á dormir á Napituca, que era un pueblo muy alegre, de gentil asiento y mucha comida. Allí los indios usaron de todos sus engaños é astucias por cobrar su caçique de Aguacaleyquen, é llegó la cosa á términos que el gobernador se vido en harto peligro; pero fueron entendidos sus engaños y burlas, y hizose-

les otra mayor, desta manera. Juntáronse siete caçiques de aquellas comarcas con sus gentes, é enviaron á decir al gobernador que eran sujetos de Uçachile, y que por su comission y voluntad dellos querian ser amigos de los chripstianos y ayudarlos contra Apalache, provincia reça enemiga de Uçachile y dellos, y que á esto avian venido inducidos y rogados por Aguacaleyquen (que es el caçique que los chripstianos traen preso), y que temian entrar en el real y ser detenidos: por tanto, que el gobernador llevasse consigo á Aguacaleyquen é los saliesse á hablar en una savana grande que allí avie, para platicar en este negocio. Fueron entendidos sus tractos y azeptado su mensaje, y el gobernador salió á los hablar; pero mandó armar y cabalgar á los chripstianos, é que á la señal de la trompeta diessen en los indios. Assi que, salido á la savana con solos los de su guarda y una silla para se sentar, el caçique de Aguacaleyquen consigo, apenas se ovo sentado el gobernador, que quando estaba començándose la plática, se vido al momento cercado de indios con sus arcos y flechas, y por muchas partes venian otros innumerables; de tal forma, que el peligro se vido luego manifesto que el gobernador tenia: é antes que la trompeta se sonasse, el maestre de campo, Luys de Moscoso, batió las piernas al caballo diciendo: «Ea, caballeros, Sanctiago, Sanctiago, y á ellos.» É assi de golpe fué la gente de caballo, alanceando muchos indios, y no se les ganó el ardid sino por la mano, é antuviarse los nuestros á pelear, no obstante lo qual se defendieron é pelearon como hombres de grande ánimo, é le mataron el caballo al gobernador y mataron otro á un hidalgo, dicho Sagredo, é hirieron otros. É despues que buen espacio duró la pelea, los indios se pusieron en huyda, é acogieron á unas

dos lagunas, é los españoles cercaron la una é la otra no pudieron, é tovieron aquella cercada, velando toda la noche é hasta la mañana que se rindieron é sacaron presos de allí tresçientos indios é cinco ó seys caçiques en ellos. Uriutina quedó á la postre solo, que no quiso salir hasta que entraron unos indios de Uçachile á nado por él y lo sacaron, y en saliendo, pidió un mensajero para su tierra, y trahido le dixo assi: «Mira, vete á los míos y díles que de mí no tengan cuydado: que yo he hecho, como valiente varon é señor, lo que avia de hacer, y reñí y peleé, como hombre hasta que me dexaron solo: é si me retruxe á esta laguna, no fué por huyr la muerte ó no morir como á mí me conviene, sino por animar á estos que estaban dentro é que no se diessen; y que despues que ellos se dieron, yo nunca me rendí hasta que estos indios de Uçachile, que son de nuestra naçion, me lo rogaron diciendo que assi convenia á todos. Por tanto, que lo que les encargo é ruego es que por mi respecto ni por otro no tengan que hacer con estos chripstianos, que son diablos y podrán mas que ellos, y que tengan por muy çierto de mí que si oviere de morir, será como valiente hombre.» Todo lo qual refirió luego é lo declaraba al gobernador aquel Johan Ortiz, lengua, ques aquel chripstiano que la historia ha contado que hallaron en la tierra, acaso de ventura. Los indios que se tomaron de la manera ya dicha, se llevaron á meter en un buhio atadas las manos atrás; y andando entre ellos el gobernador para conoscer los caçiques, animándolos para los traer á paz é concordia, y haciéndolos desatar porque fuessen mejor tractados que los otros indios comunes, un caçique de aquellos, assi como lo desataron, estando el gobernador á par dél, alçó el braço é dió al gobernador tan grand bofetada que le bañó los dientes en sangre y le hizo es-

cupir mucha, por lo qual este y otros los ataron á sendos palos é fueron asaetados. Otros indios hicieron otras haçañas muchas que no se podrian acabar describir; segund al historiador dixo el que presente se halló; por lo qual el gobernador, viendo que con tan pocos indios y sin armas los chripstianos estaban tan aflexidos, no estándolo él menos, dixo assi: «Ó vá-lame Dios, y si estovieran aqui aquellos señores del Consejo, para que vieran cómo se sirve Su Magestad en estas partes!» Y aun porque lo saben dice el chronista que han mandado çesar las tiranias y crueldades, y que se tenga mejor orden en la paçificación de las Indias, para que Dios, Nuestro Señor, y la Çesárea Magestad mejor se sirva, y las consciencias de los conquistadores se aseguren, y los naturales de la tierra no sean maltractados.

Martes veynte y tres de septiembre salió el gobernador é su exército de Napituca y llegaron al rio de los Venados. Este nombre se le dió porque allí truxeron los indios mensajeros de Uçachile çiertos venados, que los hay muchos y buenos por aquella tierra. É para passar este rio hicieron una puente de tres grandes pinos en luengo y quatro en ancho (los quales pinos son perfetos y de los muy grandes de España), y acabando de passar el rio todo el exército, que fue á los veynte y cinco dias de aquel mes, passaron el mismo dia por dos pueblos pequeños y uno muy grande que se llama Apalu, y llegaron á dormir á Uçachile; pero en todos estos pueblos hallaron la gente alçada, é salieron algunos capitanes á ranchar y truxeron mucha gente. Partieron de Uçachile el lunes adelante veynte é nueve del mes, é passado un gran monte, fueron á dormir á un pinar, é tornó un mançebo, dicho Cadena, atrás sin liçencia por una espada, é quisole hacer ahorcar el gobernador por ambos delictos, é por ruego de buenas personas escapó. Otro

dia, martes treynta del mes de septiembre llegaron á Agile sujeto de Apalache, é tomáronse algunas mugeres; é son tales que una india tomó á un bachiller, llamado Herrera, que quedaba solo con ella é atrás de otros compañeros, é asíóle de los genitales y túvolo muy fatigado é rendido, é si acaso no passáran otros chripstianos que le socorrieran, la india le matára, puesto qué no queria aver parte en ella, como libidinoso, sino que ella se queria libertar é huyr. Miércoles primero de octubre salió el gobernador Hernando de Soto de Agile con su gente, é llegaron al rio ó çiénega de Ivitachuco, é hicieron una puente, é en un carrícal de la otra parte estaba una çelada de indios é flecharon tres chripstianos, é acabaron de passar aquella çiénega el viernes siguiente á medio dia, é ahogóseles alli un caballo é fueron á dormir á Ivitachuco é hallaron ardiendo el pueblo, que le avian puesto fuego los indios. Domingo çinco de octubre fueron á Calahuchi, é tomáronse dos indios y una india é tassajos de venados en mucha cantidad, é allí se les huyó la guia que llevaban.

Otro dia fueron adelante llevando por guia un indio viejo que los traia perdidos, é una india los llevó á Iviahica, é hallaron açada toda la gente, é otro dia salieron de alli dos captianes é hallaron toda la gente açada. Johan de Añasco avia salido deste pueblo, é ocho leguas dél halló el puerto donde Pamphilo de Narvaez se avia embarcado en las barcas que hizo. Esto se conosció por las calavernas de los caballos y asiento de fragua y pesebres y morteros que tenian hechos para moler el mahiz, y por cruçes hechas en los árboles. É invernaron allí é estovieron hasta quatro de marzo del año de mill é quinientos é çuarenta años, en el qual tiempo acaescieron muchas cosas notables con los indios, los quales son valentísimos hombres, y por lo que ago-

ra se dirá podrá el discreto letor conjeturar sus grandes ánimos é osadía. Dos indios salieron á ocho de caballo, y quemáronles dos veçes el pueblo, y con çeladas les mataron muchos chripstianos en veçes, y aunque los españoles los perseguian y quemaban, nunca quissieron venir de paz. Si á algunos indios cortaban las manos y nariçes, no hacian mas sentimiento que si cada uno dellos fuera un Muçio Scévola romano. Ninguno dellos negó ser de Apalache por temor de la muerte. Y en tomándole, que le preguntaban de á dónde era, respondia con soberbia: «De á dónde tengo de ser?.. soy un indio de Apalache.» Como quien daba á entender que le ofendia quien pensase que era de otra gente, sino de Apalache.

Acordó el gobernador de entrar mas la tierra adentro, porque un indio muchacho daba grandes nuevas de lo que avia la tierra adentro; y envió á Johan de Añasco con treynta de caballo por el capitan Calderon é la gente que avia quedado en el puerto, y quemaron los mantenimientos que dexaron y el pueblo, é vínose el capitan Calderon por tierra con toda la gente y Johan de Añasco vino por la mar con los vergantines y bateses hasta el puerto de Apalache. Sábado diez é nueve de noviembre llegó Johan de Añasco al puerto, é luego se despachó Maldonado en los vergantines por la costa á descubrir puerto la yia del hueste-ocçidente. Y en este tiempo llegó el capitan Calderon con toda la gente, menos dos hombres y siete caballos que le mataron los indios en el camino. Maldonado descubrió un puerto muy bueno y truxo un indio de una provincia questá junto á aquella costa, que se diçe Achuse, é truxo una buena manta de martas çebellinas (aunque ya en Apalache avian visto otras, pero no tales). Despachóse el capitan Maldonado para la Habana y salió de Apalache á veynte é

seys de hebrero de mill é quinientos é çuarenta años con ordenaçion é mandamiento del gobernador que acudiesse al puerto que avia descubierto, y por aquella costa donde el gobernador pensaba acudir. La provincia de Apalache es muy fértil é abundantíssima de mantenimien-

tos, de mucho mahiz é fésoles, é calabazas, é fructas diverssas, é muchos venados, y muchas diversidades de aves, y cerca de la mar para pescados que hay muchos y buenos, é es tierra aplaçible aunque hay çiénegas; pero son tiasas por ser sobre arena.

CAPITULO XXV.

Cómo el gobernador Hernando de Soto é su gente partieron de Iviahica en demanda de Capachequi, é cómo la guia que llevaban desde no supo mas de lo que adelante avia, se hizo endemoniado; é tráctanse diversas cosas é muy notables.

La partida de Iviahica, en demanda de Capachequi, se començó un miércoles tres dias de março de mill é quinientos é çuarenta años, é fué el gobernador con su exército á dormir al rio de Guacuca, é partidos de alli fueron al rio de Capachequi, al qual llegaron el viernes adelante temprano, é hicieron una canoa ó piragua para lo passar, y era tan ancho el rio que Chripstóbal Mosquera, que era el mejor braçero, con una piedra á su propósito no alcançaba á lo passar. É tomaron las cadenas en que traian los indios con unas SS. de hierro reças juntadas; é fechas una cadena de todas, ataron el un cabo de la cadena de una vanda y el otro de otra para passar la piragua, é era tal la corriente que quebró la cadena dos veçes; é viendo esto ataron muchas sogas é hicieron dellas dos é ataron la una á la popa é la otra á la proa, y tirando de una parte y de la otra, passaron la gente y ropa. Para passar los caballos hicieron sogas luegas, é atábanlos al pescueço; y aunque la corriente los derribaba, tirando las sogas los sacaban, pero con trabaxo, y algunos medio ahogados. É el miércoles, nueve de março, acabó de passar todo el real el rio de Capachequi, y salieron á dormir á un pinar. É otro dia, jueves,

llegaron al primero pueblo de Capachequi, el qual era de mucho mantenimiento; pero entre arcabucos ó tierra muy çerrada de arboledas, é por esso passaron á dormir á otro pueblo mas adelante, é toparon una mala çiénaga junto al pueblo, de mucha corriente, y antes de llegar é ella passaron muy gran trecho de agua á las çinchas y bastos de las sillas de los caballos, de tal manera que aquel dia no pudo acabar de passar todo el real á causa del mal passo. Allí se demandaron cient soldados con espadas y rodela, y otros tantos indios los descalabraron y mataron uno dellos, y matáran á todos, sino fueran socorridos.

A los diez é siete de março salieron de Capachequi, é fueron á dormir á la Fuente Blanca. Esta es una muy hermosa fuente, de gran golpe de agua y buena, é tiene pescado. É el dia siguiente fueron á dormir al rio de Toa, donde hicieron dos puentes, é se ahogó el caballo á Lorenzo Suarez, hijo de Vasco Porcallo. É el domingo siguiente, veynte é un dias del mes, llegaron al passo del rio de Toa, é hicieron dos veçes puente de pinos, é la corriente grande las quebró, é hizose otra puente de tixeran en çierta forma que dió un hidalgo, llamado Nuño de Tovar, de lo qual todos se reian, pero fué por